

PAGINAS LITERARIAS

Por su interés y curiosidad, publicamos a continuación la ponencia presentada en las XXI Jornadas de AME en Alicante por nuestra asociada D.^a Carmen Gozalo de Andrés, Lcda. en Historia y Administrativo-Calculador del INM

UN TEMA HISTORICO TRADICIONAL, EN LA METEOROLOGIA POPULAR EUROPEA

Introducción

Antes de ser ciencia, la Meteorología fue poesía. Fue rito y culto litúrgico, conjuro y magia, mito, leyenda y tradición.

Cuando no había ciencia de la atmósfera, ni medios de información, después de muchos siglos de observaciones y experiencias contrastadas, el hombre había ido codificando conocimientos que hoy tanto pueden interesar a quienes deben interpretar el tiempo presente para prever el futuro a nivel microclimático, como a los investigadores de otros aspectos apasionantes de las ciencias humanas.

Filippe Chassany y Louiss Dufour afirman que la Meteorología popular esencialmente es un cuerpo de conocimientos empíricos. Se preguntan qué tipo de verdad comportan estos conocimientos. Estiman que sería suficiente separar contenido y expresión, es decir, observación de explicación. Creen que se pueden retener y analizar los materiales obtenidos de la observación, que son totalmente válidos, sustituyendo después las explicaciones míticas por los mecanismos verificados mil veces por la Física de fluidos.

La Meteorología erudita y la Meteorología popular tienen cuerpos de conocimientos distintos, que no son opuestos, ni siquiera divergentes. El camino recorrido por una y otra disciplina suele pasar por el almanaque del pastor o el satélite de observación, pero ambas modalidades de la Ciencia del tiempo tienen un mismo sistema: observar, prever, prevenir. Las perspectivas teóricas que las guían son diferentes: en la Meteorología científica imperan las teorías de fluidos y de las ciencias experimentales, en tanto que en la Meteorología popular prevalece la teoría de los signos y la hermenéutica (arte de interpretar signos para darles su verdadero sentido). Es fácil demostrar con hechos y documentos cómo las dos lógicas funcionan en cada uno de los procesos de observación, previsión y prevención. Sorprende en un análisis detallado que es precisamente en el hito final de la prevención donde la meteorología popular utiliza medios tradicionales mucho más desarrollados que los de la Meteorología erudita, de quien afirma Jean Cuisenier con gran sentido del humor que no está en condiciones de competir ni con los magos ni con los santos.

En Meteorología popular, la teoría de los signos se iniciaba con la observación del cielo astronómico, la atmósfera, el comportamiento de los animales y el aspecto de los seres inanimados. Primero se localizaban las posibles señales de mudanzas del tiempo en las estrellas, el sol, la luna. Luego eran las nubes, las neblinas o vapores, el arco iris y los relámpagos. Se pasaba, después, al comportamiento de las aves, los peces y otros animales terrestres disponibles en el lugar. Se terminaba el proceso con la observación del aspecto que ofrecían los seres inanimados que se tenían de referencia.

Acabada esta primera fase y localizados los signos premonitorios de cualquier cambio en la situación atmosférica y las reglas hermenéuticas de interpretación añadidas a la capacidad de relación, el buen sentido y la memoria de cada individuo, no era difícil elaborar un pronóstico de carácter local y válido para un corto espacio de tiempo. Cuando la situación prevista tenía posibilidades de ser catastrófica, la Meteorología popular disponía de soluciones preventivas, que podían aliviar o eliminar el peligro para la colectividad, utilizando

los más curiosos medios acostumbrados: volteo de campanas, conjuración de nublados, inmersión de imágenes de santos milagrosos, letanías, rogativas... y otros rituales menos conocidos, de carácter local, que enriquecen el legado etnográfico y folclórico de nuestros antepasados.

Para disponer de signos o señales de cambios de tiempo emitidos por animales, de forma que resultaran poco molestos en su cuidado y cuya compañía resultara cómoda, se puso de moda en toda Europa, a finales del siglo XVIII el tener en casa ranitas verdes y sanguijuelas alojadas en recipientes de cristal. William Cooper, en una de las cartas dirigidas a Lady Heskett en 1787 y que forma parte del epistolario más hermoso escrito en lengua inglesa, entre otras cosas le dice: «... Tengo una sanguijuela, querida, que presagia todas las maravillas y conmociones de la naturaleza. No mediante lenguaje inteligible, sino por medio de una serie de gesticulaciones que no es momento de explicarte. Ningún cambio de tiempo la sorprende y, en cuanto a inteligencia primitiva y aguda se refiere, vale por todos los barómetros del mundo...». Juan Mieg, en una revista ilustrada del año 1842 (*Semanario Pintoresco Español*) trata detalladamente del instinto de ranas, arañas, misgurnos y sanguijuelas para vaticinar el tiempo y da noticia de la costumbre europea de disponer de este tipo de predicciones domésticas. Más de 50 años separan a las cartas de W. Cooper de esta información de J. Mieg, espacio de tiempo lo bastante amplio para poder asegurar la credibilidad que estas señales de cambios atmosféricos proporcionados por animales tenían.

La tradición histórica de tema meteorológico popular de que se va a tratar se ha seleccionado entre muchas otras por las siguientes razones: es poco conocida, el predictor fue un científico de reconocido prestigio en el mundo físico-químico, es un tema bélico en el que la información meteorológica juega un papel estratégico importante. Las previsiones elaboradas para el ejército invasor cambiaron la historia de Holanda y, a nivel nacional, nuestro país perdió algunas de sus posesiones de ultramar y, creo que lo más original es porque las observaciones básicas se realizaron ininterrumpidamente durante 7 largos años, atendiendo al comportamiento de un gran número de arañas. Experiencia hoy irreplicable. Posiblemente en la elección del tema haya influido un tanto una cierta simpatía y afinidad personal hacia temas mitológicos. El origen mítico y poético de la araña está vinculado a la venganza de la Diosa de la Sabiduría, con quien la hermosa Aracne cometió la imprudencia de querer rivalizar en las artes del tejido y bordado, viéndose castigada de por vida (ella y sus descendientes) a presentar ante los humanos el feo y repulsivo aspecto que todos conocemos. En el cancionero y refranero meteorológicos las arañas son siempre vaticinio de lluvias y fríos cuando muestran inquietud y laboriosidad.

El contexto histórico

Unos meses antes de que ocurrieran los hechos que conforman esta curiosa tradición habían muerto guillotinado en Francia Luis XVI y su esposa María Antonieta. Las nacionalidades europeas, excepto Suiza, Dinamarca y Turquía, se habían aliado militarmente contra el régimen del terror implantado por Robespierre. Tras una brillante campaña, Bélgica y Holanda habían sido conquistadas por el ejército francés en el gélido invierno de 1794-1795. La Coalición europea se iba deshaciendo, firmando tratados individuales con el vencedor. También España firmó la Paz de Basilea (1795) en la que Francia y Godoy eran los únicos ganadores: Godoy porque conseguía un nuevo título, el de Príncipe de la Paz, Francia porque se quedaba con las posesiones españolas en la Isla de Santo Domingo. Holanda quedó convertida en la nueva República Bátava, sometida a Francia.

Los pronósticos de Quatremere Disjonval

Quatremere Disjonval fue un científico francés que nació en París en el año 1755. Dirigió una fábrica de tintes y estampaciones en tejidos de algodón en Sedán. Escribió gran cantidad de obras relacionadas con sus especialidades en los campos de la Física y la Química. Tuvo una gran actividad política y fue apresado por los organistas que lo tuvieron encarcelado en la cárcel de Utrech durante 7 años. Su espíritu observador se llevó a distraer sus ocios, observando el comportamiento de las innumerables arañas que habían tapizado con más de 4.000 telas los techos y paredes de su calabozo. Hombre de ciencia experimental, con los conocimientos obtenidos en la observación de los arácnidos, creó una nueva disciplina, a la que llamó Aracnología y publicó varios libros sobre las relaciones que puede haber entre la aparición y desaparición de las arañas, su quie-

tud y laboriosidad, y las correspondientes mudanzas del tiempo atmosférico, dos de los cuales se conservan en las Bibliotecas Nacionales de París y de La Haya.

Según sus teorías, esta observación permitía pronosticar con una antelación de 9 a 14 días dos parámetros fundamentales: humedad y temperatura. Decía que si los hilos tejidos por las arañas eran largos y fuertes, se podía contar con tiempo bueno durante 12 ó 14 días. Cualquier otro tipo de actividad presagiaba cambios atmosféricos a partir del noveno día y contando siempre desde el comienzo del trabajo.

En el invierno del año 1792 fue contrastando día a día la exactitud de sus teorías aracnológicas y fue a partir de aquel momento cuando sus carceleros divulgaron los pronósticos de Disjonval, cuya fama de gran predictor traspasó los muros de la cárcel de Utrech. Dos años después, al acercarse las tropas francesas a Holanda, tuvo la gran oportunidad de experimentar la infalibilidad de sus vaticinios sobre heladas y deshielos que hizo llegar, al General Pichegru, con la colaboración e «indulgencia» de su propio carcelero. Las primera informaciones del tiempo previsto para todo el invierno se referían a la gran crudeza de las temperaturas «cuyo rigor —decía— convertiría en puentes helados todos los ríos y canales». En diciembre de 1794 el ejército francés pasó sobre los hielos del Río Waal. Una elevación súbita de las temperaturas propiciaba el deshielo, pero Quatremere Disjonval anunció que antes de 3 días «las temperaturas bajarían de nuevo y el hielo sería aún más sólido y fuerte sobre los canales. El 15 de enero, las tropas entraron en Utrech y liberaron al predictor. De nuevo un brusco e importante aumento de temperaturas hizo temer por la seguridad de los 100.000 franceses que atravesaban los ríos y canales helados de las tierras holandesas. Pichegrú solicita a Disjonval nueva información sobre el tiempo en los próximos días y el ya famoso científico dice «responder con su cabeza» de que se avecina de nuevo un temporal de frío aún más intenso que los anteriores. Alude la tradición que, como prueba, acompañaba al informe «una araña tejiendo». Pichegru entiende el mensaje y, desoyendo los consejos de algunos de sus oficiales que le recomendaban la retirada, avanza y conquista toda Holanda. Convalecía entonces de una enfermedad y las temperaturas eran de 17 grados bajo cero. La derrota de la escuadra holandesa, bloqueada por los hielos que impedían maniobrar fue espectacular por el asalto armado a las embarcaciones realizado por la caballería cabalgando sobre las heladas aguas.

Del General Pichegrú, que tan estratégicamente utilizó los pronósticos de Disjonval hay bastante bibliografía. Fue un general francés de ascendencia plebeya y cuidada educación facilitada gratuitamente. Tuvo una brillante carrera militar y ostentó el mando en jefe de la campaña del Rhin. Probablemente fue profesor de Napoleón. Tomó parte en numerosas conspiraciones por las que fue condenado a muerte. El Emperador le concedió el indulto cambiándole la pena por la de cadena perpetua, pero Pichegru prefirió el suicidio.

Disjonval volvió a París, donde solicitó al Directorio una casa donde alojar a los alumnos que deseaban instruirse en la Aracnología. Allí escribió también los tratados y textos de esta original ciencia empírica, algunos de los cuales se conservan en las Bibliotecas Nacionales de París y de La Haya.

ARAÑA

DICCIONARIO DE METEOROLOGIA POPULAR (pp. 38-39)

Arañas tejiendo/mal tiempo.

Las arañas tejen su tela con precipitación si el mal tiempo llega (VOSGOS).

Si la araña romope (destroza) su tela, la tempestad está próxima.

Las arañas que caminan o se cambian de lugar señalan la lluvia. (Provenza).

Cuando la araña abandona los rincones sombríos, hay buen tiempo (Vosgos).

Cuando las arañas se reúnen, llega la lluvia (Bourbonnais).

Si va a llover o soplar el viento, la araña refuerza o acorta los tirantes de fijación de su tela. Si va a hacer bueno, los añade y afloja. Si la lluvia llega, queda inactiva. Durante un chaparrón, ella se resguarda hasta que está a punto de acabar. Si consolida su obra por la tarde, la noche será clara y bella. La víspera de los grandes fríos o de las tempestades, se refugia en las habitaciones.

En los campos, si el rocío es abundante, no se la ve: Hará bueno. Si hay poco o no hay rocío, ella sale y la lluvia puede llegar: «ARAÑA DE LA MAÑANA, PENA». A mediodía sólo sale si un trastorno atmosférico es inminente: «ARAÑA DEL MEDIODIA, PREOCUPACION». Por la tarde, caza hasta que hace calor, es decir, cuando el tiempo es bueno: «ARAÑA DE TARDE, ESPERANZA».

Estos dichos y refranes están relacionados con el comportamiento de las arañas, que adaptan sus telas a las condiciones atmosféricas y a sus presas.

Es observando a las arañas como Quatremere D'Isjonval había previsto en 1791 la ola de frío que permitió al general Pichegru tomar al asalto, con su caballería, en el Zuidersee la flota holandesa bloqueada por los hielos.

Carmen Gozalo de Andrés
Lcda. en Historia